

La ecología política de un cambio de paradigma incipiente: las instituciones internacionales de investigación agrícola y la agroecología en África

The Political Ecology of an Emerging Paradigm Shift: International Agricultural Research Institutions and Agroecology in Africa



William G. Moseley

Macalester College,
Estados Unidos de América.
moseley@macalester.edu

Resumen

Ante la creciente inseguridad alimentaria en el continente africano, está claro que los paradigmas agrícolas convencionales no han movido el dial de la malnutrición. Dentro de las organizaciones internacionales y a través de los movimientos sociales de base, la agroecología se debate cada vez más como un enfoque alternativo de bajos insumos externos para la intensificación agrícola y la seguridad alimentaria. Sin embargo, aunque la ciencia de la agroecología tiene varias décadas de antigüedad, sigue estando muy marginada en la mayoría de las instituciones de investigación agrícola a escala internacional, regional y nacional, que apoyan abrumadoramente los enfoques productivistas del desarrollo agrícola. En este documento se analizan dos cuestiones. En primer lugar, ¿cómo apoya y refuerza la arquitectura de investigación internacional y regional existente el paradigma convencional de desarrollo agrícola en África? En segundo lugar, ¿cómo surgen los nuevos paradigmas de desarrollo agrícola y se imponen en las instituciones de desarrollo? Las conclusiones se basan en observaciones sobre el terreno y en el tiempo pasado en diferentes organizaciones de investigación agrícola. Llego a la conclusión de que la infraestructura de investigación es política, una idea coherente con la agronomía política y la ecología política. Además, sostengo que un cambio significativo sobre el terreno requiere un cambio en la infraestructura de investigación.

Palabras clave: África, agricultura, agroecología, seguridad alimentaria, infraestructura de investigación

Abstract

In the face of growing food insecurity on the African continent, it is clear that conventional agricultural paradigms have not moved the dial on malnutrition. Within international organizations and via grass roots social movements, agroecology is increasingly discussed as an alternative, low external input approach to agricultural intensification and food security. Nonetheless, while the science of agroecology is several decades old, it remains highly marginalized within most agricultural research institutions at the international, regional and national scales which overwhelmingly support productionist approaches to agricultural development. This paper explores two questions. First, how does the existing international and regional research architecture support and reinforce the conventional agricultural development paradigm in Africa? Second, how do new agricultural development paradigms emerge and gain traction within development institutions? The findings are based on field level observations and time spent within different agricultural research organizations. I conclude that research infrastructure is political, an insight that is consistent with political agronomy and political ecology. Furthermore, I argue that meaningful change on the ground requires a change in research infrastructure.

Keywords: Africa, agriculture, agroecology, food security, research infrastructure

Introducción

En 2016, un centro internacional de investigación agrícola me encargó realizar un análisis de economía política para un proyecto de integración de cultivos y ganadería en Burundi. En aquel momento, Burundi (un pequeño país sin litoral situado en África Oriental) era un país aislado y el régimen gobernante se consideraba profundamente problemático debido a sus tendencias autocráticas y sus abusos contra los derechos humanos (ACNUR, 2017). Dada su condición de paria internacional, muchos otros actores y donantes del ámbito del desarrollo habían abandonado el país, dejando a este centro del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) como uno de los pocos donantes y actores del desarrollo que quedaban. Burundi es uno de los países más pobres de la región y del mundo, ocupando el puesto 187 de 191 en el Índice de Desarrollo Humano de 2021 (PNUD, 2022). También es uno de los países más densamente poblados de África y la degradación del suelo es un problema cada vez mayor. Si bien las intervenciones agrícolas convencionales pueden hacer hincapié en la mejora de las razas ganaderas, las semillas certificadas y los insumos externos, como los fertilizantes inorgánicos, esto parecía muy poco práctico en un país empobrecido y profundamente aislado, con una capacidad comercial limitada. Ante estas limitaciones, el personal local desarrolló un proyecto profundamente innovador que incluía razas ganaderas locales, corrales para animales y agricultura con bajos insumos externos (Moseley, 2022).

Más concretamente, la idea principal de este proyecto de integración de cultivos y ganadería era: introducir el encierro (en lugar del cuidado en libertad) de los animales; recoger el estiércol de los animales encerrados, que se compostaba y se esparcía por los campos; y luego utilizar los residuos de los cultivos, así como algunas especies forrajeras intercaladas, para alimentar a los animales. Este enfoque intensivo e integrado de cultivos y ganadería era ideal para un país aislado con una capacidad comercial limitada y en el que la expansión de las explotaciones agrícolas estaba muy restringida, la fertilidad del suelo estaba disminuyendo, la mayoría de la población rural carecía de proteínas suficientes y muchos agricultores tenían medios limitados para adquirir insumos comerciales. Aunque no se planteó como tal, al trabajar con la realidad de los agricultores burundeses, el personal local había desarrollado un enfoque agroecológico que permitía la intensificación (Moseley, 2022).

Mi borrador del informe resumía estas limitaciones de la economía política y sugería que el enfoque desarrollado por el personal local tenía mucho sentido en este contexto. Además, sugerí que este modelo podría servir como alternativa al modelo de cadena de valor y al enfoque de la Nueva Revolución Verde para África que la mayoría de las organizaciones agrícolas internacionales estaban impulsando en el continente. Este borrador del informe se envió a los altos cargos de Addis Abeba para su revisión y, en resumen, la respuesta fue mixta. Apreciaron el análisis realizado, pero estaban profundamente descontentos con mi crítica abierta al modelo de cadena de valor y al enfoque de la Nueva Revolución Verde para África, que consideraban herético (en mis propias palabras, no en las suyas). Aunque no retiré mis afirmaciones del informe final, suavicé mi lenguaje y fui más diplomático para que pudiera ser aceptado.

Esta experiencia plantea al menos tres puntos importantes en relación con este artículo. En primer lugar, las narrativas dominantes y el enfoque del statu quo se perpetúan con el tiempo mediante actos aparentemente insignificantes de confirmación y refuerzo. Leach y Mearns (1996) analizan cómo los consultores de desarrollo son uno de esos grupos de actores. La mayoría de los consultores se ven sometidos a una presión de tiempo extrema para elaborar un informe y, lo que es quizás más importante, a menudo no quieren molestar a quienes los contratan porque desean obtener otro contrato. Ambos factores hacen que a muchos consultores les resulte más fácil confirmar el pensamiento del statu quo. Yo tenía más capacidad de acción para rechazar esta

situación, ya que ya trabajaba como profesor y, por lo tanto, no dependía de este tipo de ingresos para mi sustento. En segundo lugar, comprender la política del conocimiento es fundamental para la agronomía política (Andersson y Sumberg, 2015). Como escriben Vanloquerin y Baret (2009), un análisis de la política del conocimiento en la agronomía y las organizaciones de desarrollo asociadas ayuda a explicar por qué se privilegian determinadas tecnologías o vías de desarrollo frente a otras. Los centros del CGIAR tienen un papel que desempeñar en este proceso, ya que pueden redificar la comprensión productivista de los problemas y soluciones alimentarias a través de sus jerarquías, o bien señalar el camino hacia enfoques diferentes. Por último, los paradigmas alternativos de desarrollo agrícola y seguridad alimentaria, como la agroecología, necesitan el apoyo de los niveles superiores para crecer y prosperar. Esto incluye la gobernanza, la financiación, la investigación y la educación. En la comunidad medioambiental existe un lema común que insta a la gente a “pensar globalmente y actuar localmente” (Gianinazzi 2018). El problema es que la acción local está condicionada por políticas y programas a mayor escala. Por lo tanto, actuar localmente a menudo requiere presionar a nivel global para que se produzca un cambio real.

En el resto de este artículo, presento los métodos de investigación y, a continuación, examino el contexto regional e internacional que configura la agricultura y los sistemas alimentarios africanos. Sugiero que, para construir sistemas alimentarios más resilientes y un tipo diferente de desarrollo agrícola, los agricultores y los líderes africanos tendrán que desenvolverse en la arquitectura institucional internacional y regional que ha construido y sostiene el sistema alimentario mundial actual, como los centros del CGIAR y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), así como organizaciones regionales como la Unión Africana. Sostengo que, para que realmente se afiancen y transformen los sistemas alimentarios africanos, la agroecología y un enfoque de seguridad alimentaria de seis dimensiones (Clapp *et al.* 2022) deben recibir apoyo a múltiples escalas y en niveles de gobernanza más elevados. Como tal, este artículo destaca un estudio de caso de una interfaz entre ciencia, política y sociedad, el HLPE-FSN, donde esto parece estar ocurriendo, una situación que no es ajena a su estructura más participativa e inclusiva. El artículo concluye con un breve análisis de una contrainsurgencia regresiva que ha intentado marginar a una agroecología insurgente y reafirmar el protagonismo del paradigma de la agricultura de producción.

Preguntas de investigación y métodos

Este artículo analiza dos cuestiones. En primer lugar, ¿cómo respalda y refuerza la estructura de investigación internacional y regional existente el paradigma convencional de desarrollo agrícola en África? En segundo lugar, ¿cómo surgen los nuevos paradigmas de desarrollo agrícola y cómo ganan terreno en las instituciones de desarrollo? Los principales métodos de investigación son la observación participante y la investigación de archivos (Gómez y Jones, 2010). Esto incluye: Las conclusiones se basan en observaciones informales sobre el terreno a lo largo de una carrera de 35 años y en el tiempo dedicado a tres organizaciones de investigación agrícola diferentes: el Instituto Internacional de Investigación Ganadera (ILRI) en 2016, el Centre de coopération internationale en recherche agronomique pour le développement (CIRAD), una organización francesa de investigación agronómica tropical con sede en Montpellier (Francia), en 2021, y cuatro años (2019-2023) en el comité directivo del Panel de Expertos de Alto Nivel para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición (HLPE-FSN). En cuanto a la investigación de archivos, exploré las historias institucionales a través de los archivos del CIRAD y del HLPE-FSN. El marco teórico general empleado en la investigación es la ecología política, que reconoce las relaciones entre el centro y

la periferia en el cambio agrario, así como el poder discursivo de las instituciones científicas (Robbins 2019).¹

La arquitectura institucional internacional y regional que sustenta el *statu quo*

La forma en que las personas interactúan con su entorno y lo gestionan no existe en el vacío, sino que está determinada por la dinámica local, así como por las políticas y programas a nivel nacional, regional e internacional. En otras palabras, aunque la población local tiene capacidad para determinar su propio futuro, esta capacidad está condicionada por la economía política a mayor escala. Esta perspectiva multiescalar es una idea básica de la ecología política. Como tal, los enfoques agrícolas poscoloniales y productivistas para abordar el hambre en el contexto africano, desde la primera Revolución Verde, pasando por el comercio agrícola, hasta la Nueva Revolución Verde para África, no solo han sido impulsados por agentes agrícolas a nivel local, sino que han contado con el apoyo de mecanismos de financiación e instituciones de investigación a nivel nacional, regional e internacional.

El enfoque de la Revolución Verde y sus posteriores iteraciones no surgieron por sí solos. La traducción de estas ideas de la investigación básica a la implementación fue inicialmente apoyada por poderosas fundaciones estadounidenses, entre las que destacan la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford (Schurman, 2018). Pero luego, quizás lo más importante, se arraigó en las instituciones públicas. En cuanto a la implementación, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) desempeñó un papel destacado en la ayuda a los gobiernos para aplicar las prácticas de la Revolución Verde (Patel, 2013). En la mayoría de los casos, la FAO contaba con expertos técnicos o asesores integrados en los Ministerios de Agricultura de diversos gobiernos de todo el mundo. Estos asesores solían tener proyectos agrícolas financiados por las Naciones Unidas que implementar, pero también proporcionaban asesoramiento más amplio que daría forma a las políticas agrícolas de cualquier país. Por ejemplo, la FAO apoyó activamente el desarrollo de la producción de arroz de regadío en Gambia en la década de 1970 (Carney, 1993).

Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAR)

La otra gran área de inversión institucional ha sido la investigación, tanto básica como aplicada. Las instituciones internacionales más destacadas en este sentido son una red de institutos de investigación patrocinados por la ONU conocida como el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional o CGIAR (uno de los cuales se mencionó en la introducción). Estos centros de investigación surgieron en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial como parte de los esfuerzos de investigación y desarrollo de la ONU para respaldar la Revolución Verde (Bebbington y Carney, 1990). El CGIAR tiene un centro de coordinación internacional en Montpellier, Francia, pero hay 14 instituciones del CGIAR, centradas en cultivos o temas específicos, repartidas por todo el mundo (véase la tabla 1). Estas instituciones no solo llevan a cabo investigaciones en estaciones de campo, realizando ensayos de campo con nuevas variedades de cultivos, por ejemplo, sino que también tienen proyectos de acción investigadora en los que colaboran estrechamente con las comunidades.

¹ Este artículo se basa en gran medida en la versión inglesa del capítulo 12 de mi libro *Decolonizing African Agriculture: Food Security, Agroecology and the Need for Radical Transformation* (Moseley, 2024).

Tabla 1. Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) y sus centros de investigación

	Nombre del centro	Ubicación de la sede central
1	Centro Africano del Arroz	Abidjan, Côte d'Ivoire
2	Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR)	Bogor, Indonesia
3	Centro Internacional de Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT)	Texcoco, Mexico
4	Centro Internacional de Investigación Agrícola en Zonas Áridas (ICARDA)	Beirut, Lebanon
5	Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales Semiáridas (ICRISAT)	Patancheru, India
6	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI)	Washington, DC, USA
7	Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA)	Ibadan, Nigeria
8	Instituto Internacional de Investigación Ganadera (ILRI)	Addis Ababa, Ethiopia y Nairobi, Kenya
9	Centro Internacional de la Papa (CIP)	Lima, Peru
10	Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz (IRRI)	Los Baños, Philippines
11	Instituto Internacional de Gestión del Agua (IWMI)	Colombo, Sri Lanka
12	La Alianza para la Diversidad Biológica Internacional y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)	Cali, Columbia y Rome, Italy
13	Agroforestería mundial (ICRAF)	Nairobi, Kenya
14	WorldFish (Pescado del mundo)	Penang, Malaysia
15	Sede del sistema CGIAR	Montpellier, France

Fuente: Elaboración propia. Compilado por el autor a partir de información del CGIAR 2023^a.

Si bien las instituciones del CGIAR reciben cierta financiación del fondo fiduciario del CGIAR, también dependen cada vez más de las subvenciones de donantes bilaterales y fundaciones privadas. Después del fondo fiduciario, los cinco principales donantes en 2022 fueron la Fundación Bill y Melinda Gates, los Estados Unidos, el Banco Mundial, Alemania, la India y la Unión Europea (CGIAR, 2023b). Dadas las preferencias de los donantes, las organizaciones del CGIAR también han tendido a cambiar sus prioridades a lo largo del tiempo en función de las tendencias del desarrollo agrícola, desde la Revolución Verde inicial, pasando por el enfoque en el comercio y la ventaja comparativa, hasta la cadena de valor y el énfasis en la Nueva Revolución Verde para África.

El sistema CGIAR puso en marcha una iniciativa de agroecología en 2022, con el Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR) y la Agroforestería Mundial (ICRAF) como centros principales, junto con los socios bilaterales Biovision, GIZ y CIRAD (que son, respectivamente, organizaciones de investigación y desarrollo suizas, alemanas y francesas) (CGIAR, 2022). La iniciativa consiste en establecer laboratorios vivos de agroecología en siete países, cuatro de ellos africanos: Burkina Faso, Kenia, Túnez y Zimbabue. Se trata de un esfuerzo loable, pero que inevitablemente puede dar lugar a un choque de culturas científicas, si es que no lo ha hecho ya. Aunque la iniciativa es aún reciente, hay algunos indicios tempranos que dan motivos para la preocupación. Lo ideal sería que la agroecología tuviera un espacio institucional dentro del sistema CGIAR para prosperar, por ejemplo, con un centro propio. De no ser así, la agroecología podría quedar marginada (y su custodia por parte de algunos centros CGIAR menos poderosos apunta a esta posibilidad) o cooptada por el pensamiento agronómico más convencional. Algunos documentos del CGIAR ya discuten cómo se podría ampliar este enfoque (lo que algunos consideran una contradicción con un enfoque basado en el lugar que enfatiza el conocimiento local (Moseley 2017) o se integra con modelos de negocio (CGIAR, 2022).

La Unión Africana (UA) y el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (CAADP)

A nivel regional en el continente africano, la Unión Africana es posiblemente uno de los actores más importantes. La Unión Africana es también, en cierto modo, la reencarnación neoliberal de la Organización para la Unidad Africana (OUA), que era un organismo panafricanista y anticolonialista formado en la era de la independencia africana (más concretamente en 1963). A lo largo de la década de 1980, la OUA cayó cada vez más en descrédito, ya que se la conocía como un club de viejos amigos que hacía la vista gorda ante los golpes de Estado y otras violaciones de las normas democráticas. La OUA se disolvió en 2002 bajo el liderazgo de su último presidente, el entonces presidente sudafricano Thabo Mbeki. Mbeki lanzó simultáneamente la Unión Africana (UA) en 2002 como su sustituta.

Se supone que la UA es más inclusiva y democrática que su predecesora y tiene un mandato más orientado al desarrollo. Muchas de las iniciativas de desarrollo de la UA se llevaron a cabo en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), incluido el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África (CAADP), que se puso en marcha con la ayuda de la FAO (Munro y Schurman, 2022). Según la NEPAD, el CAADP es «el marco político de África para la agricultura y el desarrollo impulsado por la agricultura». Además, la NEPAD sostiene que «la agricultura y la industria alimentaria pueden ser el motor del crecimiento de las economías mayoritariamente agrarias de África, con un impacto tangible y sostenible en la mejora de la seguridad alimentaria y la nutrición, contribuyendo a la creación de riqueza y empleo, empoderando a las mujeres y permitiendo la expansión de las exportaciones» (NEPAD/CAADP, 2023, p. 1). La formulación del CAADP fue coherente con una larga serie de iniciativas anteriores que enmarcaban el desarrollo de la agricultura como el primer paso en el proceso de crecimiento económico (analizado en el capítulo 1), al tiempo que reconocían la importancia de la seguridad alimentaria y el empoderamiento de las mujeres. Tras la crisis alimentaria mundial de 2007-2008, la NEPAD y el CAADP crearon «Grow Africa», una iniciativa para facilitar «la colaboración entre gobiernos, empresas privadas y pequeños agricultores que redujera el riesgo y el coste de invertir en la agricultura africana y movilizara la inversión en cadenas de valor prioritarias» (Munro y Schurman, 2022, 33-34). Este es también el periodo en el que surgió la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), apoyada por la Fundación Gates, una entidad que comenzó a trabajar codo con codo con Grow Africa.

Lo que debe quedar claro es que las instituciones africanas que apoyan el desarrollo agrícola en el continente se habían visto completamente capturadas por el paradigma neoproduktivista y orientado al mercado del desarrollo agrícola. Con amplios recursos para financiar proyectos, esta forma de pensar reforzó las actitudes dentro de los ministerios de agricultura y las escuelas de agricultura de todo el continente, muchos de los cuales contaban con funcionarios y profesores que ya se inclinaban en esa dirección debido a su formación en agronomía del desarrollo. Esto ha significado en gran medida que la agroecología como paradigma alternativo ha quedado en manos de los agricultores y las organizaciones de la sociedad civil, como la Alianza para la Soberanía Alimentaria en África (AFSA) o la Red de Campesinos y Productores Agrícolas de África Occidental (ROPPA).

Una oportunidad para la agroecología en los círculos internacionales de ciencia, política y sociedad

Las interfaces ciencia-política (SPI), que en ocasiones también se denominan interfaces ciencia-política-sociedad (SPSI) en función de su estructura, se han creado como puentes entre la comunidad científica y la comunidad responsable de la formulación de políticas en diferentes

temas. La existencia de este tipo de estructuras se basa en la creencia de que una buena política se fundamenta en la evidencia y en una comprensión actualizada de los problemas de la comunidad científica. Por ejemplo, no querríamos que las políticas de salud pública se basaran en conocimientos obsoletos sobre la dinámica de las enfermedades. En la mayoría de los casos, las SPI cuentan con paneles científicos compuestos por investigadores destacados que sintetizan la mejor información disponible sobre un tema determinado, así como recomendaciones políticas relacionadas. En algunos casos, aunque no en todos, estas recomendaciones son debatidas por los responsables políticos y se convierten en directrices voluntarias o acuerdos internacionales vinculantes. Quizás el ejemplo más conocido de un SPI internacional sea el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Este panel de científicos climáticos internacionales se reúne periódicamente para debatir sobre el cambio climático y publica periódicamente informes de evaluación exhaustivos (redactados por equipos de cientos de científicos que trabajan de forma gratuita) en los que se sintetizan los conocimientos científicos más actualizados sobre las dimensiones biofísicas y humanas del cambio climático. Hasta la fecha, el IPCC ha publicado seis informes de este tipo, el último de los cuales se publicó en 2023 (IPCC, 2023). Estos informes sirvieron de base para un acuerdo internacional, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, así como para las reuniones anuales de la Conferencia de las Partes (COP), que evalúan los progresos realizados en relación con este marco.

Aunque menos conocidos, también existen SPI que se ocupan de la seguridad alimentaria y la nutrición. Quizás el más importante de ellos sea el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), creado en 1974 para coordinar las políticas de los tres organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma (RBA): el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la FAO y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). En 2007-2008, el CFS se vio bastante desbordado por la crisis alimentaria mundial de 2007-2008. Como resultado, en 2009 se llevaron a cabo varias reformas que lo hicieron más inclusivo, participativo y basado en la ciencia (Eklin *et al.*, 2014). Comentaristas como Olivier De Schutter han argumentado que estos cambios fueron «quizás el avance más significativo en el ámbito de la seguridad alimentaria mundial en los últimos años» (De Schutter, 2014). Como resultado de estas reformas, se introdujeron al menos dos cambios importantes. En primer lugar, se creó una nueva estructura institucional que incluía a un abanico más amplio de partes interesadas. Ahora, en lugar de solo representantes de los Estados miembros, había un mecanismo del sector privado, un mecanismo de la sociedad civil (ahora el mecanismo de la sociedad civil y los pueblos indígenas), fundaciones filantrópicas, instituciones financieras, instituciones de investigación y organizaciones de las Naciones Unidas que trabajan en el ámbito de la alimentación y la agricultura. En segundo lugar, se creó un nuevo órgano para proporcionar asesoramiento científico e informes al CSA, denominado Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE-FSN). El HLPE-FSN cuenta con un comité directivo de 15 científicos que supervisan la elaboración de informes (compilados por equipos de académicos) que se realizan a petición del CSA. Estos informes se someten a la revisión por pares de expertos, así como a comentarios públicos, antes de su finalización. Véase la figura 1 para ver un diagrama de la estructura organizativa del CSA y su relación con el HLPE-FSN. En aras de la transparencia, señalo que he desempeñado dos mandatos de dos años en el HLPE-FSN entre 2019 y 2023.

Figura 1. Organigrama del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) y su relación con el Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (HLPE-FSN).



Fuente: CSIPM (<https://www.csm4cfs.org/es/what-is-the-csm/>).

Aunque no soy imparcial debido a mis vínculos con la institución, creo que el HLPE-FSN/CFS es una interfaz ciencia-política-sociedad bastante notable, dada su naturaleza transparente e inclusiva. Clapp *et al.* (2023) han argumentado que las interfaces legítimas entre la ciencia, la política y la sociedad en los sistemas alimentarios deben ser independientes, transparentes, accesibles, consultivas y basadas en pruebas. El HLPE-FSN/CFS cumple todos estos criterios. Es a partir de esta interfaz ciencia-política-sociedad que tanto la agroecología como el enfoque de seis dimensiones de la seguridad alimentaria han podido surgir y florecer en el sistema de las Naciones Unidas, un proceso que está comenzando a dar frutos sobre el terreno en África. A continuación describo el proceso general del HLPE-FSN/CFS, seguido de un análisis específico sobre la agroecología y el enfoque de seis dimensiones de la seguridad alimentaria. Termina con un breve comentario sobre las limitaciones del HLPE-FSN/CFS.

Cada cuatro años, el HLPE-FSN recopila una lista de cuestiones críticas y emergentes que afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición mundiales y que merecen ser tenidas en cuenta. Esta lista, así como otras preocupaciones de los miembros del CFS, sirven de base para los debates políticos del CFS que se utilizan para elaborar un programa de trabajo cuatrienal para el organismo. En la mayoría de los años, basándose en el programa de trabajo mencionado, el CFS encarga al HLPE-FSN un informe sobre un tema concreto. A continuación, el comité directivo del HLPE-FSN organiza y supervisa la redacción del informe, que se publica y se presenta a los miembros del CFS. A continuación, el CFS debate las recomendaciones del informe, que, en el orden normal de trabajo, se convierten en directrices voluntarias. Aunque estas directrices no son vinculantes, tienen el potencial de influir en las políticas y los programas del sistema de las Naciones Unidas y

a nivel de los Estados miembros. Es importante señalar que, en varios momentos de este proceso, hay espacio para comentarios y aportaciones del público, entre otros, sobre 1) el documento original sobre cuestiones críticas y emergentes redactado por el HLPE-FSN que influye en la agenda del CSA; 2) el informe preliminar del CSA que encarga un informe; 3) y un borrador del informe que el HLPE-FSN elabora sobre un tema determinado. Luego, dentro del CFS (que debate y convierte las recomendaciones en directrices), podría decirse que la representación más directa de los agricultores y los defensores de la seguridad alimentaria local es el Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (CSIPM).

El CSIPM tiene representación habitual en Roma (donde se reúne el CFS) y refleja los intereses y preocupaciones de sus miembros regionales en todo el mundo, incluidos los grupos de agricultores de África. Más concretamente, el CSIPM cuenta con un comité de coordinación de 35 miembros que representan a 11 grupos constituyentes (por ejemplo, pastores, pescadores, trabajadores del sector alimentario, etc.) y 17 subregiones (de las cuales hay cinco grupos subregionales africanos: África septentrional, África occidental, África oriental, África central y África meridional) (CSIPM 2023). Así, por ejemplo, África Occidental está representada en el comité de coordinación del CSIPM (a finales de 2023) por Musa Sowe, de la Red de Organizaciones de Agricultores y Productores Agrícolas de África Occidental (ROPPA). Los diferentes grupos regionales celebran consultas entre ellos para determinar sus posiciones sobre los diferentes informes del HLPE-FSN y sus recomendaciones. Dentro del CSIPM, estas posiciones se debaten en un foro anual que se celebra antes de la plenaria anual del CFS en octubre de cada año, en el que todos los grupos del CFS, los representantes de los países, el mecanismo del sector privado, el CSIPM, etc., discuten sus diferencias y finalmente elaboran directrices voluntarias. Aunque este proceso tiene muchos niveles, es más participativo que la mayoría de las estructuras internacionales. Por supuesto, no todas las organizaciones de la sociedad civil están satisfechas con este proceso, ya que implica hacer concesiones (Madden *et al.*, 2024). Además, Duncan (2016) ha señalado que la participación de la sociedad civil en las deliberaciones del Comité de Seguridad Alimentaria ha despolitizado el movimiento alimentario y ha dado lugar a una toma de decisiones más limitada y tecnocrática.

El surgimiento de la agroecología

Aunque el concepto de agroecología se remonta en la literatura científica a la década de 1930 y está cada vez más entrelazado con los movimientos sociales desde la década de 1990 (Wezel *et al.* 2009), hasta hace poco ha estado muy marginado en las principales instituciones de investigación agronómica y organismos de desarrollo. Loconto y Fouilleux (2019) sostienen que esto comenzó a cambiar después de que la FAO convocara el “Diálogo Mundial sobre Agroecología” en varias ciudades del mundo entre 2014 y 2018 (concretamente en Roma, Brasilia, Dakar, Bangkok, La Paz, Kunming y Budapest). Además, sugieren que las organizaciones de la sociedad civil tuvieron un nivel sorprendente de influencia en estas reuniones en cuanto a cómo se llegó a entender y definir la agroecología tanto como ciencia como movimiento social.

Como se describe en el proceso del CFS-HLPE-FSN anterior, la agroecología se incluyó en el documento de 2017 del HLPE-FSN “sobre cuestiones críticas y emergentes” como un tema que requiere un estudio más profundo (HLPE-FSN 2017). Quizás lo más notable, dados los diferentes intereses políticos representados en el CSA, es que la agroecología fue seleccionada por el CSA como una prioridad y se pidió al HLPE-FSN que redactara un informe sobre el tema, que se publicó en 2019 (HLPE-FSN 2019). Sobre la base de este informe, y en medio de una gran controversia, el CSA publicó recomendaciones de política sobre «enfoques agroecológicos y otros enfoques innovadores», un logro notable dada la posición periférica que ha ocupado este campo durante mucho tiempo en la comunidad científica (CSA 2021). El informe sobre agroecología y las

posteriores recomendaciones del CSA han dado a la agroecología un mayor nivel de legitimidad dentro del sistema de las Naciones Unidas y, en general, en el ámbito internacional. Aunque aún es demasiado pronto para evaluar el impacto de estas recomendaciones, ya está claro que la creciente legitimidad del discurso agroecológico a nivel internacional (a la que han contribuido el informe y las recomendaciones del CSA/HLPE-FSN) ha fomentado un clima más permisivo para que las innovaciones agroecológicas florezcan en diversos entornos, como Senegal, Malawi, Brasil, India y Francia (Bezner Kerr, 2020; Place *et al.*, 2022). En algunos casos, ahora también hay financiación para algunas de estas iniciativas, como el proyecto FAIR (Fostering Agroecological Intensification to improve farmers' Resilience, Fomento de la intensificación agroecológica para mejorar la resiliencia de los agricultores), financiado por la Comisión Europea, que trabaja en Malí, Burkina Faso y Senegal. El proyecto FAIR está impulsando diversas iniciativas en estos tres países, entre las que se incluyen la integración de cultivos y ganadería, los policultivos para fomentar una mayor agrobiodiversidad y las técnicas de conservación del suelo (Kabore *et al.*, 2025).

También cabe mencionar un informe del HLPE-FSN de 2020 que destacaba la importancia del marco de seguridad alimentaria de seis dimensiones (que añadía de manera significativa la sostenibilidad y la capacidad de acción como nuevas dimensiones de la seguridad alimentaria). Aunque este marco nunca se convirtió en una recomendación oficial del CFS, el informe tuvo suficiente poder discursivo como para empezar a influir en las prácticas de todo el sistema de las Naciones Unidas, hasta el punto de que este marco se utiliza ahora en los informes anuales de la FAO sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo (SOFI). La recomendación del informe también ha ganado un gran impulso en la comunidad académica (Clapp *et al.*, 2022), hasta el punto de que el marco de seguridad alimentaria de seis dimensiones ha sustituido en gran medida al concepto de cuatro dimensiones (Clapp *et al.*, 2025).

Una contrainsurgencia regresiva y un intento de golpe de Estado en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios

Mientras la agroecología ganaba terreno lentamente dentro del sistema de las Naciones Unidas, este cambio no pasó desapercibido. De hecho, algunos miembros del establishment agrícola internacional comenzaron a oponerse e intentaron marginar al CFS/HLPE-FSN como la interfaz más inclusiva y legítima entre la ciencia, la política y la sociedad en materia de seguridad alimentaria dentro del sistema de las Naciones Unidas. Esto comenzó como un llamamiento para crear un IPCC para la alimentación, una propuesta aparentemente inocua que sonaba muy bien si no se sabía que dicha institución ya existía en forma del CFS/HLPE-FSN (Von Braun y Kalkuhl, 2015). A continuación, el secretario general de las Naciones Unidas convocó una Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios que se celebrará en Nueva York en septiembre de 2021. Lamentablemente, «los dirigentes seleccionados por el Secretario General también alinearon claramente la UNFSS con los intereses corporativos y filantrópicos que llevan mucho tiempo tratando de promover enfoques orientados al mercado e impulsados por la tecnología para los sistemas alimentarios y agrícolas» (Montenegro de Wit *et al.*, 2021, 154). En el centro de esta cumbre se encontraba un comité científico dirigido de forma jerárquica y presidido por un director que volvió a pedir la creación de un IPCC para la alimentación (Von Braun *et al.*, 2023). Para empeorar las cosas, los numerosos comités creados para informar sobre el trabajo de la cumbre eran poco inclusivos y susceptibles al pensamiento agronómico convencional y a las recetas políticas. Finalmente, la sociedad civil estalló en protestas y boicoteó la cumbre, ya que cada vez estaba más claro que la UNFSS había sido secuestrada por los intereses corporativos (Canfield *et al.*, 2021). Este momento pone de relieve la importancia de la agroecología no solo como ciencia, sino también como movimiento social. Debido a estas protestas, el Foro Mundial sobre la Seguridad Alimentaria de las Naciones Unidas (UNFSS) llegó y se fue sin pena ni gloria.

Además, la idea de crear un nuevo IPCC dedicado a la alimentación nunca llegó a materializarse ante la fuerte oposición (Moseley 2021). Si el aspecto de movimiento social de la agroecología hubiera sido más débil o inexistente, el UNFSS podría muy bien haber sido el canto del cisne de un breve momento de fama para la agroecología. En cambio, la agroecología se ha mostrado resiliente ante las críticas de los intereses corporativos y la agricultura de producción.

Conclusión

Este documento ha descrito y analizado la arquitectura institucional internacional y regional que ha respaldado, sostenido y difundido el pensamiento agronómico convencional en el continente africano, incluso cuando las repetidas crisis alimentarias mundiales sacudieron los sistemas alimentarios mundiales y regionales, planteando importantes interrogantes sobre la viabilidad de dichos modelos. El documento también presenta un estudio de caso de una interfaz entre ciencia, política y sociedad de las Naciones Unidas en la que, gracias a su carácter participativo e inclusivo, pudo surgir un nuevo pensamiento sobre la agroecología que poco a poco comenzó a difundirse dentro del sistema de las Naciones Unidas y a prestar apoyo a iniciativas incipientes en determinados países africanos.

Además, la aparición y la difusión de la agroecología en el sistema de las Naciones Unidas, así como el intento de golpe de Estado en el UNFSS que trató de aplastarla, subrayan la importancia de la agroecología como ciencia y como movimiento social. Si la agroecología no hubiera contado con el respaldo y el apoyo de la sociedad civil, es muy probable que no hubiera surgido en el sistema de las Naciones Unidas ni hubiera sobrevivido a los intentos de marginarla. Ni la agronomía ni la agroecología son apolíticas, sino que están entrelazadas con los intereses de quienes se benefician de ellas. La agronomía tropical se ha beneficiado durante mucho tiempo de ciertos intereses empresariales y científicos que trabajan sin descanso para promover y financiar su visión del mundo en foros internacionales y regionales. De manera similar, la agroecología es también un sistema de producción de alimentos que beneficia a ciertos grupos de actores, concretamente a los pequeños agricultores, los pobres y sus aliados. Este grupo también está aprendiendo ahora que tiene poder cuando forma alianzas y trabaja en conjunto.

Referencias

- Andersson, J., & Sumberg, J. (2016). *Knowledge politics in development-oriented agronomy*. Introductory paper prepared for the conference *Contested Agronomy*, Institute of Development Studies (IDS), Brighton, UK.
- Bebbington, A., & Carney, J. (1990). Geography in the international agricultural research centers: Theoretical and practical concerns. *Annals of the American Association of Geographers*, 80(1), 34–48.
- Bezner Kerr, R. (2020). Agroecology as a means to transform the food system. *Landbauforschung*, 70, 77–82.
- Canfield, M., Anderson, M. D., & McMichael, P. (2021). UN Food Systems Summit 2021: Dismantling democracy and resetting corporate control of food systems. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5, 103.
- Carney, J. (1993). Converting the wetlands, engendering the environment: The intersection of gender with agrarian change in The Gambia. *Economic Geography*, 69(4), 329–348.
- Clapp, J., Moseley, W. G., Burlingame, B., & Termine, P. (2022). The case for a six-dimensional food security framework. *Food Policy*, 106, 102164. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2021.102164>

- Clapp, J., Moseley, W. G., Termine, P., & Burlingame, B. (2025). Multi-scalar policy uptake of the six-dimensional food security framework. *Food Policy*, 137, 102936.
- Clapp, J., Lehmann, B., Moseley, W., Elver, H., & Webb, P. (2023). The I-TrACE principles for legitimate food systems science-policy-society interfaces. *Nature Food*, 4, 128–129.
- Committee on World Food Security (CFS). (2021). *Policy recommendations for agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition*.
https://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs2021/Documents/Policy_Recommendations_Agroecology_other_Innovations/2021_Agroecological_and_other_innovations_EN.pdf
- Consultative Group on International Agricultural Research (CGIAR). (2022). *CGIAR's agroecology initiative: Transforming food, land, and water systems across the Global South*.
<https://www.cgiar.org/news-events/news/cgiars-agroecology-initiative-transforming-food-land-and-water-systems-across-the-global-south/>
- Consultative Group on International Agricultural Research (CGIAR). (2023a). *Research centers*.
<https://www.cgiar.org/research/research-centers/>
- Consultative Group on International Agricultural Research (CGIAR). (2023b). *CGIAR financial report dashboards*. <https://www.cgiar.org/food-security-impact/finance-reports/dashboard/center-analysis/>
- De Schutter, O. (2014). The reform of the Committee on World Food Security: The quest for coherence in global governance. In *Rethinking food systems: Structural challenges, new strategies and the law* (pp. 219–238).
- Duncan, J. (2016). Governing in a postpolitical era: Civil society participation for improved food security governance. In *Advances in food security and sustainability* (Vol. 1, pp. 137–161). Elsevier.
- Eklin, K., Evensmo, I. F., Georgescu, I., Hubert, V., Le, J., Malik, T., Treyer, S., & Brun, M. (2014). *The Committee on World Food Security reform: Impacts on global governance of food security* (IDDRI Working Paper). <https://hal.science/hal-01620862/document>
- Gianinazzi, W. (2018). Penser global, agir local: Histoire d'une idée. *EcoRev'*, 46(1), 19–30.
- HLPE-FSN. (2019). *Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition*. <https://www.fao.org/3/ca5602en/ca5602en.pdf>
- HLPE-FSN. (2020). *Food security and nutrition: Building a global narrative towards 2030* (Report No. 15). <https://www.fao.org/3/ca9731en/ca9731en.pdf>
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). (2023). *AR6 synthesis report: Climate change 2023*. <https://www.ipcc.ch/report/sixth-assessment-report-cycle/>
- Gomez, B., & Jones III, J. P. (Eds.). (2010). *Research methods in geography: A critical introduction*. John Wiley & Sons.
- Kaboré, R., Coumaré, O., Traoré, N.T., Kouakou, P.K., Raboin, L.M., Vaksman, M., Diop, A., Diouf, I., Ndiaye, A., Ngom, B. and Lo, S., 2025. *Les systèmes techniques innovants d'intensification agroécologique. Recueil d'innovations testées au Burkina Faso, au Mali et au Sénégal, dans le cadre du programme FAIR Sahel* (<https://agritrop.cirad.fr/614483/1/Guide%20Fair%20-%20Syst%C3%A8mes%20techniques%20innovants%2009.pdf>).
- Leach, M., & Mearns, R. (1996). *The lie of the land: Challenging received wisdom on the African environment*. The International Africa Institute.
- Loconto, A. M., & Fouilleux, E. (2019). Defining agroecology: Exploring the circulation of knowledge in FAO's global dialogue. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 25(2), 116–137.
- Madden, A., MacInnis, J., & Yanes, N. M. (2024). Advocating for food sovereignty in the UN Committee on World Food Security: Facilitating young people's participation in policy making. In *Research handbook on the sociology of youth* (pp. 268–285). Edward Elgar Publishing.

- Montenegro de Wit, M., Canfield, M., Iles, A., Anderson, M., McKeon, N., Guttal, S., & Prato, S. (2021). Resetting power in global food governance: The UN Food Systems Summit. *Development*, 64, 153–161.
- Moseley, W. G. (2017). One step forward, two steps back in farmer knowledge exchange: “Scaling up” as Fordist replication in drag. In *Agronomy for development* (pp. 79–90). Routledge.
- Moseley, W. G. (2021, September 28). Inclusive science must follow the UN Food Systems Summit. *Al Jazeera English*. <https://www.aljazeera.com/opinions/2021/9/28/to-end-hunger-we-must-return-to-participatory-science>
- Moseley, W. G. (2022). Development assistance and Boserupian intensification under geopolitical isolation: The political ecology of a crop-livestock integration project in Burundi. *Geoforum*, 128, 276–285.
- Moseley, W. G. (2024). *Decolonizing African agriculture: Food security, agroecology and the need for radical transformation*. Agenda Publishing.
- Munro, W., & Schurman, R. (2022). Building an ideational and institutional architecture for Africa’s agricultural transformation. *African Studies Review*, 65(1), 16–40.
- NEPAD/CAADP. (2023). *Introducing the Comprehensive Africa Agriculture Development Programme*.
- Patel, R. (2013). The long green revolution. *Journal of Peasant Studies*, 40(1), 1–63.
- Place, F., Niederle, P., Sinclair, F., Carmona, N. E., Guéneau, S., Gitz, V., Alpha, A., Sabourin, E., & Hainzelin, E. (2022). *Agroecologically-conducive policies: A review of recent advances and remaining challenges* (Working Paper No. 1).
- Robbins, P. (2019). *Political ecology: A critical introduction* (3rd ed.). John Wiley & Sons.
- Schurman, R. (2018). Micro (soft) managing a “green revolution” for Africa: The new donor culture and international agricultural development. *World Development*, 112, 180–192.
- Vanloquerin, G. y P.V. Baret. (2009). “How Agricultural Research Systems Shape a Technological Regime that Develops Genetic Engineering but Locks out Agroecological Innovations.” *Research Policy*. 38(6): 971-983.
- von Braun, J., & Kalkuhl, M. (2015). *International science and policy interaction for improved food and nutrition security* (ZEF Working Paper No. 142).
- von Braun, J., Afsana, K., Fresco, L. O., & Hassan, M. H. A. (2023). *Science for transformation of food systems: Opportunities for the UN Food Systems Summit*. Springer.
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., & David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice: A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29, 503–515.

Sobre el autor

William G. Moseley es Profesor DeWitt Wallace de Geografía y Director del Programa de Alimentación, Agricultura y Sociedad en Macalester College. Su investigación y docencia se centran en la geografía de las relaciones naturaleza-sociedad, la ecología política, el cambio agrario, los sistemas alimentarios y la geografía del desarrollo. Es autor de 12 libros, así como de más de 100 artículos revisados por pares y capítulos de libros. Actualmente se desempeña como presidente de la American Association of Geographers y anteriormente integró el Panel de Alto Nivel de Expertos sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición de la United Nations.